

1853, y en la mayor parte de las naciones europeas se estaban escogitando medidas para cubrir el déficit que iba á resultar en los artículos de primera necesidad; pero la guerra empezaba á causar en este punto los efectos que no había previsto la diplomacia del occidente, pero que deben tenerse en cuenta cuando se trata de una guerra contra Rusia. En la mayor parte de los mercados de Francia el precio del trigo experimentó un alza extraordinaria, como que á fines de la segunda semana de setiembre llegó á subir hasta mas de treinta y nueve francos el hectólitro, y únicamente en los de Tolosa, de Saint-Pol, de Quimper, de Paimpol y de Hennebon se hallaba á menos de treinta francos. En varios puntos de Francia, y especialmente en Evreux, hubo conmociones inminentes en razon de la carestía; los operarios de los puertos militares de Cherburgo, de Rochefort, de Brest y Tolon reclamaron á voz en grito el aumento de sus salarios, y las autoridades locales ocurrieron á los ministros competentes para apoyar su demanda, porque les parecían imprudentes todos los esfuerzos que pudieran hacerse para reprimirla.

Vamos á reseñar aquella nueva crisis alimenticia con que se vió amenazado el occidente, porque tal vez es una de las causas mas poderosas que han influido en el restablecimiento de la paz.

En los años de carestía la Gran Bretaña suele importar unos veinte millones de hectólitros de trigo, y en los años de buena cosecha cinco millones por lo menos, de manera que habiendo sido la cosecha de 1854 algo menos que mediana, bien podia calcularse en unos ocho millones de hectólitros por lo menos el déficit que resultaba en aquella isla. En cuanto á Francia, el gobierno mismo confesaba por medio del *Monitor* un déficit de siete millones de hectólitros, y por consiguiente, segun los datos oficiales, las dos potencias occidentales necesitaban una importacion de catorce ó quince millones de hectólitros para vivir hasta la cosecha siguiente, aunque no faltaron estadistas que calcularon en mas de catorce millones de hectólitros el déficit de Francia, y en once millones el de Inglaterra. ¿Cómo era posible hacer frente á tantas necesidades, aun suponiendo que se ajustara la paz? Italia, Alemania y Holanda necesitaban igualmente grandes importaciones; en Suecia, en Bohemia, en Galitzia, en la Bukovina los habitantes se quejaban igualmente de la insuficiencia de sus cosechas, y los Estados Unidos, á donde se había ocurrido en otras épocas, encarecian de una manera exorbitante los cereales. A fines del siglo pasado, durante las guerras que estaba sosteniendo con la república francesa, la Gran Bretaña echó mano de varios medios onerosos para subvenir á las necesidades que experimentaba en los años de mala cosecha, pues á los importadores de trigo extranjero les aseguraba por cierto tiempo un mínimum de cien chelines en cuartal (1), ó les concedia un premio que variaba entre diez y seis y veinte y cuatro chelines; en 1846 el parlamento se vió forzado á destinar sumas importantes para socorrer á los pobres de Irlanda, que morian materialmente de hambre, y si esto sucedia en medio de una paz profunda, cuando quedaban abiertos al comercio los puertos de la Rusia meridional; ¿qué podia esperarse en 1855, mayormente al considerar la posibilidad de otra mala cosecha en 1856? Este pensamiento hacia temblar positivamente á los gobiernos de Inglaterra y de Francia, y es muy probable, como llevamos dicho, que los haya inducido al restablecimiento de la paz, pues no les era posible calcular las inmensas calamidades que iban á acarrear á sus respectivos países si continuaban escluyendo de los mercados extranjeros los trigos del imperio ruso. Entonces fué cuando los ingleses empezaron á arrepentirse de la gloria de que tanto se jactaran al destruir los trigos existentes en

(1) El cuartal comprende cerca de tres hectólitros.

1855

los puertos del mar de Azof, pues aquellos trigos, que no pertenecian á los rusos, sino á varios comerciantes extranjeros, se hubieran remitido al occidente, siquiera despues de restablecida la paz, y esta esperanza, aunque remota, era de bastante eficacia para aminorar los efectos de la miseria pública.

La crisis alimenticia que se estaba manifestando en occidente ofrecia un carácter mucho mas grave que las de 1846 y 1853, pues aun prescindiendo de los mercados septentrionales y meridionales de Rusia, que en aquellos años habían suministrado á las naciones occidentales unos quince millones de hectólitros en artículos alimenticios de toda clase, debe tenerse en cuenta que entonces había reservas abundantes de las buenas cosechas anteriores; mas en 1855 sucedia lo contrario, porque al hambre de 1853 sucedieron malas cosechas, y por esto los precios medios en Francia durante el año 1854 fueron inferiores en un veinte y cinco por ciento al máximum de 1846 y 1853. El productor no vende todo su trigo cuando este se halla á unos diez y seis francos el hectólitro, que era el precio medio de 1852 y de 1845, pero cuando el consumidor le ofrece unos cuarenta francos por hectólitro como en 1854, natural es que venda todo el producto de la mayor parte de su cosecha. En virtud del hambre de 1853 la Italia entera, que solia esportar muchos cereales de Toscana y de Sicilia, sufría una carestía permanente, y era muy natural que el encarecimiento de todas las subsistencias en aquella península ejerciera tambien un influjo notable en los mercados de Francia.

En otro tiempo las especulaciones del comercio suministraban cereales en abundancia á los países á quienes amenazaba la carestía produciendo en los precios una baja momentánea, de que no dejaban de aprovecharse los especuladores locales y por consiguiente los mismos consumidores; mas en 1855 la guerra paralizaba todas las especulaciones, y la eventualidad misma de una paz próxima era una verdadera amenaza contra ellas, porque la paz hubiera producido una baja repentina, y no podia esperarse que los capitalistas aventurasen sus fondos en presencia de un alza efímera. Los mismos gobiernos occidentales habían acarreado aquella crisis, declarando que el objeto de la guerra era la salvacion de Turquía, mas como que el proyecto que al gabinete de San Petersburgo se atribuía de apoderarse de Constantinopla era un verdadero desatino que solo obtuvo algun crédito en Inglaterra y en Francia, los productores estuvieron en su derecho al creer en la probabilidad de una transaccion próxima y honrosa entre las partes disidentes, y por esto se abstuvieron de formar las reservas de costumbre, segun aconseja la prudencia, aunque ninguna de las fábulas que propagaron entonces para popularizar la guerra los gobiernos occidentales, alcanzó tanta boga como la del principe Napoleon en el discurso que pronunció en la comerciante ciudad de Marsella en 13 de abril de 1854: «Si triunfan nuestras armas y las de nuestros aliados, no dejarán de abrirse para esta ciudad mercantil y popular nuevos é importantes mercados, pues el mar Negro, que hasta el presente ha permanecido casi cerrado, quedará abierto al comercio de occidente (1).» Esta declaracion ó promesa, que era un contrasentido manifiesto, porque los puertos del mar Negro han estado siempre abiertos al comercio universal por el celo de los gobiernos de Rusia, y únicamente podia cerrarlos la guerra, causó un desaire solemne á los productores y consumidores, porque la esperanza de obtener nuevos mercados hizo desaparecer las reservas existentes, y la guerra dejó á las naciones sin reservas ni mercados.

Tres eran los mercados con que se contaba en consecuencia para hacer rostro á la crisis ali-

(1) I, pág. 266.

menticia; á saber, la América septentrional, Turquía y el Danubio, mas era imposible que estas comarcas suministraran reservas suficientes para que el occidente pudiese subvenir siquiera á sus necesidades. Las provisiones de la América del Norte existian algo mas arriba de los lagos superiores y no podian transmitirse hasta el mes de mayo de 1856, porque las comunicaciones fluviales están interrumpidas por el hielo hasta el mes de abril. Turquía no ha esportado jamás sino unos dos mil y quinientos cargamentos, ó sean, cuatro millones de hectólitros, porque los cargamentos de levante representan por término medio la tercera parte de la pipería del Océano, pero ya se sabia de positivo que no habia que contar con ella, puesto que los territorios de Romelia y del Asia menor no podian esportar cantidades importantes: la regencia de Tripoli estaba sumida en una revolucion completa; la Siria, lejos de verificar esportacion alguna, pedia trigo á Egipto, y este país se hallaba sujeto igualmente á los temores de la carestía, como se desprende de la circular que dirigió á los cónsules de las demás naciones el ministro de negocios extranjeros del virey:

«Señores cónsules: No habiendo llegado el Nilo en este año al nivel de su crecida ordinaria, y habiendo quedado por consiguiente sin inundar una parte de las tierras, es de temer que la próxima cosecha sea insuficiente para subvenir á las necesidades de la poblacion, y en este concepto el gobierno de S. A. el virey, cuyo primer deber consiste en asegurar la subsistencia á los habitantes de Egipto, ha creido necesario prevenir la carestía prohibiendo la esportacion de los cereales; pero por otra parte, no queriendo S. A. perjudicar las operaciones mercantiles á que se haya dado principio, se ha dignado conceder á este objeto un plazo de tres meses contaderos desde la presente comunicacion. Finido dicho plazo, quedarán prohibidas las esportaciones de cereales etc.—El ministro de negocios extranjeros, *Stefan-bey*.

«Alejandría 6 de octubre de 1855.»

En virtud de esta medida se calculó que solo podian esperarse un millon y medio de hectólitros procedentes de Egipto y de Túnez.

El Danubio suministraba antiguamente tres millones, que en gran parte eran procedentes de la Valaquia menor; pero los gobiernos occidentales ignoraban que el Austria habia ya procurado adquirir la casi totalidad de los productos de este país, por haber perdido desde la primavera la pingüe cosecha del banado, y que por consiguiente los cereales de la Valaquia menor, en vez de bajar el rio, le estaban subiendo para el consumo. Tan escasa andaba la cosecha en los principados, como que en 15 de setiembre se reunió en Bucharest el consejo de administracion extraordinario, para tomar las medidas que pareciesen mas conducentes á fijar el precio del pan en beneficio de las clases pobres, y con arreglo al artículo 174 de la constitucion, determinó que el trigo, el maiz, la cebada y la avena pagasen por derecho de salida diez piastras en kilo, en vez de las cuatro piastras y veinte y cinco paras que pagaban antes, mandando que este aumento en los derechos de salida se conservase hasta la siguiente cosecha. Una circunstancia nueva se observaba aun entonces en el comercio austriaco, pues apesar de la carestía relativa del trigo en Viena y apesar de la rica cosecha de Baviera, comprábanse á la sazón en Viena cantidades importantes de cereales que subian el Danubio para entrar en Baviera, de donde podian introducirse en Suiza y en Francia; mas aun prescindiendo de todos estos hechos, que menoscababan sobremanera las esperanzas que podian fundarse en las esportaciones de levante, debia tenerse en cuenta la alimentacion de Constantinopla, donde se estaba vendiendo el trigo á precios inauditos. A mediados de octubre se vendia á setenta y dos piastras el kilo, cantidad triple del precio ordinario, pues el oro de la guerra y de los empréstitos au-

mentaba su valor, y el comercio, que siempre ha sido cosmopolita, se proponia dirigir á Constantinopla una gran parte de los cargamentos que suministraron las escalas de levante. Por último la península española habia esportado en 1854, merced á una cosecha muy abundante, dos millones de hectólitros, pero tampoco podia esperarse que en 1855 esportara la mitad siquiera de esta suma, y Australia, que en otro tiempo habia hecho varias tentativas para la esportacion de cereales, ha dejado de verificar esportaciones á Europa desde el descubrimiento de sus minas de oro.

Algunos periódicos ingleses trataron de alimentar la esperanza de la opinion pública sosteniendo que la cosecha de los Estados Unidos presentaba un excedente de cinco millones de cuartales, y que los trigos del Danubio eran de calidad superior; pero lo cierto es que de los cinco millones de cuartales de la América no podian llegar á Europa sino la mitad en el mes de mayo de 1856, como hemos indicado, que la mitad restante no podia salir de los puertos americanos hasta despues de aquella fecha, que estos recursos tenian que distribuirse entre Inglaterra y Francia, aunque apenas eran suficientes para cubrir el déficit de una sola de estas naciones, y que los trigos de los principados danubianos son y han sido siempre de calidad muy inferior.

Hay además otra circunstancia que nuestros publicistas se abstienen de tomar en cuenta, pero que debia menoscabar la esperanza que pudiera cifrarse en la importacion de los trigos extranjeros. Lo que constituye la miseria pública en los años de carestía no es precisamente la falta material de pan, sino la elevacion de su precio, pues ¿qué podria sacar el pobre con la existencia del trigo, si su precio fuese muy superior á sus alcances? Previendo la carestía del invierno próximo, los especuladores de los Estados Unidos habian aumentado los precios de los cereales, y manifestaban públicamente en sus circulares que no remitirian trigos á Europa sin aumentar el precio del trigo, que á la sazón estaba á ochenta y tres chelines, hasta ciento, y por esto se dijo por algunos con bastante gracia, que los que se imaginaban con el *Monitor* que para hacer frente á los peligros de la carestía bastaba con adquirir trigos en el extranjero á cualquier precio, hacen como aquella princesa que cuando el pueblo le esponia la falta de pan, le contestaba que comiera bollos.

Natural era que las pocas esperanzas que podian concebirse para atravesar felizmente aquella crisis alimenticia, produjeran otra crisis en el valor de las rentas públicas, y esto es precisamente lo que sucedió. A la noticia de la caída de Sebastopol el  $4\frac{1}{2}$  por ciento francés, que estaba á 93 p. c. bajó á 92, en 27 de setiembre á 91, y al otro dia á 90, 80; debiendo decirse lo propio de los consolidados ingleses, que en 18 de setiembre estaban á  $91\frac{1}{8}$ , en 15 del mismo mes á  $90\frac{5}{8}$ , en 17 á  $90\frac{3}{8}$ , en 19 á 90, en 16 á  $89\frac{1}{8}$ , en 28 á  $88\frac{3}{8}$  y en 29 á  $88\frac{1}{2}$ ; mas para que se vea la incertidumbre y alarma que se produjeron en las bolsas de Londres y de Paris inmediatamente despues del incendio de Sebastopol, vamos á continuar un estado de las vicisitudes que sufrieron el  $4\frac{1}{2}$  francés y el 3 p. c. inglés en todo el curso del mes de octubre:

	$4\frac{1}{2}$ p. c. francés.	3 p. c. inglés.
1 de octubre	94,00	$88\frac{3}{8}$
2 id.	90,80	$88\frac{3}{8}$
3 id.	90,75	88
4 id.	90,50	

5 id.	90,00 (1)	87 <sup>1</sup> / <sub>2</sub>
6 id.	89,80	87 <sup>1</sup> / <sub>2</sub>
7 id.		
8 id.	89,90	87 <sup>1</sup> / <sub>2</sub>
9 id.	90,20	
10 id.	90,20	86 <sup>7</sup> / <sub>8</sub>
11 id.		86 <sup>7</sup> / <sub>8</sub>
12 id.	90,25	87 <sup>5</sup> / <sub>8</sub>
13 id.	90,50	87 <sup>5</sup> / <sub>8</sub>
14 id.		
15 id.	91,00	87 <sup>7</sup> / <sub>8</sub>
16 id.	90,75	87 <sup>7</sup> / <sub>8</sub>
17 id.	90,50	87 <sup>3</sup> / <sub>4</sub>
18 id.	90,25	87 <sup>1</sup> / <sub>2</sub>
19 id.	90,25	87
20 id.	90,25	87 <sup>1</sup> / <sub>2</sub>
21 id.		
22 id.	90,00	87 <sup>3</sup> / <sub>8</sub>
23 id.	90,25	87 <sup>1</sup> / <sub>2</sub>
24 id.	90,25	88 <sup>1</sup> / <sub>2</sub>
25 id.	90,50	88 <sup>1</sup> / <sub>2</sub>
26 id.	90,25	88 <sup>1</sup> / <sub>2</sub>
27 id.	90,50	88 <sup>1</sup> / <sub>2</sub>
28 id.		
29 id.	90,25	88 <sup>1</sup> / <sub>2</sub>
30 id.	90,00	88 <sup>1</sup> / <sub>2</sub>
31 id.	90,00	87 <sup>3</sup> / <sub>8</sub>

El banco de Inglaterra fué por grados elevando sus descuentos hasta el 6 p. c., lo mismo que el de Francia, y estas medidas causaron una sensacion extraordinaria que hicieron bajar todos los valores. En el mes de junio, cuando las existencias metálicas ascendian á diez y ocho millones de libras esterlinas, los directores del banco de fondos redujeron el descuento á 3 <sup>1</sup>/<sub>2</sub> p. c., pues estas existencias fueron decreciendo rápidamente; y habiendo bajado las existencias hasta catorce millones, el descuento subió en 6 de setiembre á 4 p. c., y finalmente á 6. En Francia hacia medio siglo que el descuento estaba á menos de 6 p. c., pues en 1847 y en 1848 no pasó del 5; mas en 1855, despues de la caída de Sebastopol, fueron disminuyendo con bastante rapidez las existencias del banco, y en consecuencia se creyó necesario aumentar el descuento, contra el dictámen del célebre economista Mr. Miguel Chevalier, que suponía que la disminucion de las existencias no es alarmante sino cuando acrece al mismo tiempo la proporcion de los billetes.

Examinemos ahora la situacion alimenticia y rentística del imperio ruso, y así podremos determinar en cual de las dos partes beligerantes habia mayores recursos para continuar la guerra.

(1) En esta fecha el gobierno publicó en la bolsa la noticia de la victoria del general d'Allonville contra el general Kori, alcanzada en 29 de setiembre; pero, como se deja ver, esta medida no pudo impedir el rápido descenso de los valores.

Rusia se ve bastante favorecida por la naturaleza para desafiar estas crisis alimenticias que tanto pavor infundian en Inglaterra y en Francia. La Rusia europea presenta una superficie de noventa y nueve mil millas cuadradas, y puede dividirse en ocho regiones agrícolas, á saber: la region del norte, la meseta de Alauna, la region del Báltico, la region inferior, la de los Cárpatos, la de las estepas, la central y la de los Urales.

La region del norte, que comprende los territorios de Finlandia y de los gobiernos de Arcangel, de Vologda y de Olonetz, coge una superficie de mas de treinta mil millas cuadradas, ó sea, la tercera parte de toda la Rusia europea; su suelo es ingrato, y su clima muy áspero; el suelo cultivado y los prados cogen solamente el dos por ciento de dicha suma, y la riqueza principal consiste en el producto de los bosques.

La meseta de Alauna abraza una estension de seis mil millas cuadradas, ocupadas por los gobiernos de San Petersburgo, de Novgorod, de Dover, de Esmolensco y de Pskow, y en ellos hay una superficie de mas de mil millas compuesta de tierras labrantias.

La region del Báltico, compuesta de Curlandia, Livonia y Estonia, está poblada en parte por colonias alemanas, debe su fertilidad al sistema agrícola introducido por los alemanes, y comprende mas de mil y setecientas millas cuadradas, pero las tierras labrantias no cogen mas que la séptima parte de esta suma.

La region inferior, que comprende los gobiernos de Witebsk, de Mohilew, de Minsk, de Grodno, de Wilna y de Kowno, es una de las menos favorecidas con respecto á la calidad del suelo, porque los bosques y los pantanos ocupan una estension de dos mil y ochocientas millas, ó sea, mas de la mitad de la superficie total.

La region llamada de los Cárpatos, que consiste en una profunda y anchurosa faja de terreno, cruzada por el Dnieper y sus muchos afluentes, y que comprende los gobiernos de Kiew, de Volhinia, de Podolia, de Tchernigow, de Pultawa y de Karkow, es indudablemente la que se halla mejor dotada por la naturaleza, como que reúne á la fertilidad la facilidad de los transportes.

La region de las estepas se estiende desde la desembocadura del Danubio hasta los desiertos del Asia central siguiendo las costas del mar Negro y del mar de Azof, y los territorios inferiores del Don, del Volga y de los Urales; comprende los gobiernos de Besarabia, de Querson ó Kherison, de Ecaterinoslaw, de Táuridas, de Stavropol, de Saratow y de Astracan, y la comarca de los cosacos del Don; cria mucho ganado, y aunque en los valles abrigados y en las márgenes de los rios produce todos los frutos de los climas calurosos y de los templados, en la restante superficie produce poco, pues solo tiene agua abundante para el riego en los gobiernos del norte y del este. No se crea sin embargo que esta region sea del todo improductiva, como pudiera sospechar alguno por el nombre de estepa, porque estas estepas solo ocupan una parte de los mencionados gobiernos.

La region central coge una estension de mas de once mil millas, abraza trece gobiernos, entre los cuales se distinguen los de Nijni-Novgorod y de Moscou, y consiste en una inmensa llanura de fertilidad regular y propia para el cultivo de los cereales.

La region uraliana ocupa la parte oriental de la Rusia europea, y es tan notable por la feracidad del suelo como por la abundancia de sus riquezas rurales.

En suma, la superficie total de Rusia se compone de quinientos millones de *desiatinas*, ó sean unos quinientos veinte y siete millones de hectáreas de tierra, distribuidas en la forma siguiente: